

Cuentos completos de Kafka

Álvaro Lema Mosca



¿Cuánto puede escribir una persona en cuarenta años? ¿Cuál es el límite para hacerlo todos los días, irremediabilmente, a cada rato? En ese lapso de tiempo, Franz Kafka pudo escribir no solo sus famosas novelas, sino también notas, aforismos, diarios personales, cientos de cartas y numerosos cuentos que este año se publican en un único tomo de mano de la editorial Páginas de Espuma.

Dedicada enteramente a publicar libros de cuentos, la editorial española lo ha hecho antes con otros cuentistas célebres, como James Joyce, D. H. Lawrence, Stefan Zweig o Armonía Somers. Esta edición reúne todas las historias de Kafka, desde su primer cuento largo, «Descripción de una lucha», hasta el famoso *La metamorfosis* que ahora muchos prefieren traducir al español como *La transformación*. En total son sesenta cuentos ordenados de forma cronológica en un libro que casi alcanza las 600 páginas, una visión panorámica de la versatilidad narrativa del checo.

El criterio que sigue la editorial ha sido seleccionar los textos de ficción, dejando de lado aquellos escritos autobiográficos y las tres novelas: *El proceso*, *El castillo* y *El desaparecido* (*América*, según el título de Max Brod). No obstante, se incluye el primer capítulo de esta última, «El fogonero», publicado originalmente como relato en vida del autor.

La traducción está a cargo de Alberto Gordo, las ilustraciones de Arturo Garrido y el prólogo del argentino Andrés Neuman. En ese texto introductorio, Neuman asegura sobre Kafka:

En esta huida de todo centro juega un papel crucial su identidad desplazada, hecha de minorías superpuestas: demasiado judío para el canon alemán de entreguerras, demasiado germanófono para la tradición nacional checa, demasiado incómodo para el futuro soviético de su Praga natal, demasiado distinto de su propio padre. Quizá por eso sea tan de nadie y tan nuestro (2024, XII).

Esa incomodidad existencial podría explicar, quizás, su irrefrenable ansia de escribir, como si la escritura fuera la forma para encontrarse y encontrar su sitio. Quizás eso explique, también, la presencia de esos lugares indefinidos en sus historias que no terminan de ser realistas aunque tampoco son fantásticos: el dormitorio de Gregorio Samsa, el yacimiento de «Una visita a la mina» o los espacios carceleros de «Ante la Ley» y «En la colonia penitenciaria», antecesores de *El proceso*.

Además, está el elemento extraño que ha fascinado siempre a sus lectores y que aparece ya en el primerizo «Descripción de una lucha», texto en el Kafka trabajó más de siete años hasta darlo por concluido. Están también otros cuentos claves de su vastísima producción, como «La condena», «Cuando Eduard Raban...» o «Josefina la cantante o el pueblo de los ratones», el último texto que Kafka mandó a imprenta antes de morir.

Leyendo esta edición de los cuentos completos, el lector enfrenta enseguida la pregunta del inicio y tiene la certeza de encontrarse frente a la obra de un hombre enfermizo que encontró en la escritura la única forma de sobrevivir. Está el hastío y el cansancio que caracterizan su obra, pero también está esa urgencia por traducir al papel, usando una lengua que no era la suya, todos los fantasmas de su propia incertidumbre. Neuman recoge una confesión de sus *Diarios*: «Mis dudas se levantan en círculo alrededor de cada palabra, las veo antes

que la palabra» (XII). Quizás ahí esté encapsulada la raíz de su genio: fue tan violento el torrente creativo que no tenía escapatoria frente a la consagración. Fue tan original su propuesta que hoy parece perceptiva y alejada de todo convencionalismo de la época, cuando no extremadamente actual. Eso aparece también en el soplo de la escritura: como advierte Milan Kundera, la «velocidad metódica» con la que redactaba sus escritos se nota en la puntuación y en la construcción sintáctica, en esa acumulación de frases y párrafos, en esos diálogos tan expresamente artificiales, algo que complejiza la traducción pero en este caso se ha mantenido cuidadosamente.

Esta edición de los *Cuentos completos* es una posibilidad más que adecuada para adentrarse en el universo kafkiano, concepto tantas veces repetido al que no se le hace honor. El lector puede acercarse a esos mundos extraños e indefinidos, a esos personajes oscuros y desalmados, a esas historias cruentas y, a la vez, divertidas. Y puede preguntarse, una vez más, cuál es el secreto del genio que le permite a un simple funcionario achacado por la tuberculosis escribir tanto y tan bien.

Franz Kafka. *Cuentos completos* (2024). Traducción de Alberto Gordo. Prólogo de Andrés Neuman. Madrid: Páginas de Espuma. 592 páginas.